

CALLOS Y DUREZAS

Curan radicalmente a los cinco días de usarlo, calmando el dolor a la primera aplicación, que es fácil y cómoda; no duele ni mancha. Véndese el estuche con frasco y pincel a una peseta. Es el mejor. Nunca deja de dar resultado

CALLICIDA ABRAS XIFRA

Véndese en Madrid en la farmacia del autor, Argensola, 10, y en todas las bien surtidas. Por mayor, D. Melchor García. En provincias: Barcelona, Uriach y C.ª; Valencia, Costas; Zaragoza, Facci; Sevilla, Dr. Delgado; S. Sebastian, Usabiaga; Burgos, Llera; Valladolid, Calvo y Cacho; Santander, Hontañón.

SERVICIOS

DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz con escalas en Puerto-Rico y Progreso y combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, con las escalas y extensiones siguientes: El 10, de Cádiz, haciendo antes la escala de Barcelona el 5, y eventual la de Málaga el 7 para Puerto-Rico y Habana y con trasbordo para Progreso y Veracruz.—El 20, de Santander, con escala en Coruña el 21 y haciendo antes la del Havre el 15 para Habana y Veracruz.—El 30 de Cádiz, haciendo antes la de Barcelona el 25 y eventual la de Málaga el 27, para Las Palmas, Puerto-Rico, Habana, Progreso y Veracruz y con trasbordo para los litorales de Puerto-Rico, Cuba y Estados-Unidos. Las salidas de la Habana para New-York, son los días 10, 20 y 30, y de New-York para la Habana, los mismos días. RETORNO.—Salidas de la Habana: el 10, con escala en Puerto-Rico el 15, para Cádiz y Barcelona y combinación para los demás puertos del Mediterráneo.—El 20, directo para Coruña, Santander y Havre y combinación para los puertos españoles del Atlántico y para los de Liverpool, Hamburgo, Nantes y Burdeos.—El 30, con escala en Puerto-Rico el 4 ó 5, para Cádiz y Barcelona y combinación para los demás puertos del Mediterráneo.

LINEA DE FILIPINAS

con escalas en Port-Saïd, Aden, Colombo y Singapore; servicio a Ilo Ilo y Cebú y combinaciones a Kuraché y Bushire (Golfo Pérsico), Zanzibar y Mozambique (costa Oriental de Africa), Bombay, Calcuta, Saigón, Sidney, Batavia, Hong-Cong, Shangay, Hyeo y Kokoama. Salidas, cada cuatro semanas de Liverpool, con escalas en Coruña, Vigo, Lisboa (facultativa), Cádiz, Cartagena, Valencia y Barcelona, de donde saldrán cada cuatro viernes, a partir del 5 de Enero de 1894. De Manila saldrán cada cuatro jueves, a partir del 25 de Enero de 1894.

LINEA COMERCIAL DE PUERTO-RICO

El día 3 de Santander y el 4 de Coruña, el vapor SANTO DOMINGO para San Juan de Puerto-Rico y Habana y con trasbordo para los litorales de Puerto-Rico, Cuba, Méjico, Costa Rica y Pacífico.

LINEA DE BUENOS-AIRES

con escalas en Santa Cruz de Tenerife y Montevideo

Seis viajes anuales partiendo de Marsella, con escalas en Barcelona, Málaga y Cádiz.

LINEA DE FERNANDO POO

con escalas en Las Palmas, puertos de la costa Occidental de Africa y golfo de Guinea

Cuatro viajes al año, partiendo de Marsella y con escalas en Barcelona y Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA

LINEA DE MARRUECOS

Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TANGER

El vapor JOAQUIN DEL PILLAGO sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes, retornando a Cádiz los martes, jueves y sábados. Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio.—Rebajas a familias.—Precios convencionales por camarotes de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta.—Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o obrera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales, que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes en Madrid, Puerta del Sol, 13.

INSTITUTO DE VACUNACION



TARIFA

Una vacunación..... ptas. 5 | Un tubo con linfa..... ptas. 4
Un Wial p.ª 15 vac. » 25 | Un cristal con id. » 30
Se remite vacuna a provincias. Pago adelantado.

Se vende papel por mayor, en la Administración de este periódico, San Marcos, 30 y 32.

PRODUCTOS RAUL BRAVAIS. Hierro Bravais (Hierro Bivalado Bravais) Quina Bravais. Aguas minerales naturales del Ardèche. Depósitos principales: 20, Avenida de la Opera, 43, rue Lafayette, PARIS.

GELLÉ FRÈRES, INVENTORES. Paris, 25, rue d'Argout. NIGRITINE VEGETAL. Tintura para los Cabellos y la Barba. Esta Tintura es, sin contestación, la mejor, la más eficaz y la sola inofensiva. NEGRO, MORENO, CASTAÑO. Depósito en todas las perfumerías de España.

Garganta, VOZ Y B CA. Pastillas antisépticas. Curan los estados catarrales de la garganta, con alteraciones de la voz. Útiles a los cantantes, oradores y eclesiásticos. 4 pesetas botellas. Depósito, M. García, Capellanes, 1.

CALDO CONCENTRADO. Sopas instantáneas. PASTA DE SEMOLINA. S. P. de la Torre, París.

DOLOR DE MUELAS. Le cura sin operación CALVO, DENTISTA. Caballero de Gracia, 30, pral.

CASA J. BOULET y C.ª. Hermann-Lachapelle. 31, 33, Rue Roinod, a Paris. 2 MEDALLAS DE ORO Y MIEMBRO DEL JURADO, en la Exposición de Barcelona, 1888, 4 Medallas de Oro Exposición Unival, Paris 1889. APARATOS CONTINUOS. Soda-Water - VINOS ESPUMOSOS. Manual del Fabricante de Bebidas gaseosas. Precio 6 fr.

PURGANTE. El más suave y eficaz de cuantos se conocen es el Seditiz Gustavo Chanteaud. Se despachan los billetes en la estación del Mediodía para el correo de Zaragoza.

EL CORREO se halla de venta a 10 céntimos ejemplar EN PARIS. Kioskos 50 y 8 Boulevard Montmartre. EN BIARRITZ. EN BORDEAUX. EN BAYONNE. EN ARCACHON. EN LONDRES.

SOLUCION PAUTAUBERGE. Los numerosos médicos que emplean la SOLUCION PAUTAUBERGE la consideran como el remedio más seguro y eficaz contra las ENFERMEDADES DEL PECHO.

Leyes de Hacienda de España POR D. LEON MEDINA Y D. MANUEL MARAÑON. Abogados del Ilustre Colegio de Madrid. Publicación autorizada y recomendada por Reales Ordenes 27 Enero 1892 y 6 Julio 1893. Precios: 15 pesetas en Madrid y 16 en Provincias.

Table with 2 columns: Description of service and Price in Pesetas. Includes rates for particular stations, public use, and telegrams.

IBARRA Y COMPAÑIA. Línea regular de vapores entre Bilbao, Sevilla, Marsella y puertos intermedios. Servicio semanal entre Pasajes, Gijón y Sevilla.

LAS MEMORIAS DEL DIABLO

de jóvenes costureras; pero solo logró dar a Alfredo ocasión de manifestarle que la buscaba en todas partes y que sabía alcanzarla. Quitaba a una su labor, llamaba a otra, apartaba el asiento de aquella, y de silla en silla se colocaba junto a Mad. Legalet y Eugenia, sin que por esto dijese a ésta nada ni se atreviese a declararse, si bien se creía feliz con respirar su aliento. Entreteníase Mad. Legalet con aquellas locuras juveniles, y llamaba festivamente al joven el tirano del taller. Al día siguiente quiso sentarse Silvia en un rincón retirado de su madre, y como volviese Alfredo, presumió que por ella volvía, puesto que la había seguido. En otra velada, si Eugenia se había ceñido al cuello una cinta negra, decía el joven que le gustaba mucho aquel color, y hé aquí como después hablaba Silvia a Eugenia: —Bien veis cómo Alfredo desea que me ponga una cinta negra, presumiendo que me ha de sentar muy bien. Poníase la cinta, y Eugenia se quitaba la suya; y Alfredo, descontento, decía en voz baja a Silvia, pero de modo que lo oyese su amiga, a quien dirigía una mirada quejosa: —Sois muy buena, y os adornais con lo que me gusta. Y cuando hubo llegado la hora de su conferencia, Silvia decía a Eugenia: —Ya veis cómo me ha dado las gracias porque me he puesto una cinta negra: seguramente me ama.

Era un singular espectáculo el que ofrecía esta cándida e ignorante joven cuando advertía a su rival los homenajes que a su parecer Alfredo le dirigía, y declaraba a Eugenia un amor que nadie podía comprender. El disgusto con que Eugenia la escuchaba y la frialdad con que atendía sus conferencias, no arredraba a Silvia: por eso se vió obligada a decirle un día que tal vez su madre llevaría a mal continuase oyendo sus confidencias, creyendo que la ayudaba a dar pábulo a un amor que quizá desaprobaría. Silvia respondió al instante: —No, mi madre lo sabe y no me ríe, pues Alfredo es un joven tan honrado, tan respetuoso y bien educado.... Mi madre es quien me lo ha dicho todo, y ciertamente tendrá una satisfacción el día en que me pida en matrimonio. Las palabras de la niña atormentaban a Eugenia, y esa voz matrimonio penetraba con dolor en su corazón. ¿Podría casarse con ella? Y suponiendo que el amor de Alfredo fuese tan sincero como debía creerlo, según la descripción que le habían hecho de un amor puro, ¿no debía desde entonces renunciar a él? Imagina, baron —continuó el diablo— cuán ingeniosa es la pasión amorosa para introducirse en el pecho de los mortales: desde el instante en que Eugenia se conceptuaba indigna de ser amada, sintió en su alma no serlo, y temió ya ver aumentarse el amor de Alfredo. Entonces también dudó, y quiso saber si de la misma manera que Silvia, estaba ella también alucinada, para lo cual evitaba acercarse a Alfredo, no tanto para huir de él, como para probarlo. El joven la buscaba con igual constancia y astucia, llegando a su lado a favor de mil rodeos que no me detendré en explicarte. Observaba Eugenia sus acciones, y deducía éste que sería feliz a su lado, así como

ella lo sería también al de Alfredo, y se entregaba algunas veces a los lisonjeros sueños de una felicidad duradera, puesto que ella le amaba. Cierta día, volviendo Eugenia de la aldea donde se hallaba su madre, supo que una nueva costurera había sido admitida en casa de Mad. Legalet, y a la mañana siguiente llegó su terror a lo sumo, cuando vió que era Teresa. Con el mayor descaro saludó a Eugenia como a su más íntima amiga; pero Eugenia no pudo ahogar sus sentimientos, y habiéndole contestado con frialdad, se retiró lejos de ella para no hablarla. Todo el día ocupó a Eugenia el temor de que Teresa divulgase su secreto; sin embargo, su interior calma y el testimonio de su conciencia le daban bastantes fuerzas para decidirse en último resultado a salir de aquella casa. Llegada, pues, la noche, cuando Alfredo se hubo presentado, sintió que le dominaba entorpecidamente el terror que le había infundido Teresa; quiso ocultar el amor de este joven, y aumentó sus precauciones. Amábale, puesto que deseaba poner su amor a cubierto de la denuncia de su desgracia. Antes de terminar la velada conoció que Teresa había comprendido los designios de Alfredo respecto de ella, y casi por un momento estuvo decidida a humillarse ante esa Teresa que antes la había perdido. Pasó toda la velada sin separar la vista de su labor, casi vertiendo lágrimas, y cuando se levantó para retirarse acercóse a ella Teresa, y con tono de inoble ironía, le dijo: —Gallardo es tu nuevo amante; pero tiene trazas de ser un poco necio; es un excelente pez para ser cogido en el anzuelo. Era demasiado infame esta expresión para que Eugenia pudiese contestar, y volvió la cara con disgusto. Vengóse Teresa del desprecio merecido

con otro desprecio altanero, y conociendo en pocos días el amor de Eugenia y de Silvia, se acercó entonces a ésta, procurando ganar la confianza que Eugenia desechaba. Ducha Teresa en el mal, no tardó en desgarrar el corazón amante de Silvia diciéndole la verdad para que en su despecho conspirase también contra Eugenia. —¡Oh!—exclamó Silvia, cuando Teresa le dijo que Eugenia amaba a Alfredo, —es imposible; ¿ella, a quien se lo he revelado todo, a quien he abierto mi corazón... ¡oh! seguramente me engañaba y se burlaba de mí; es una crueldad y una perfidia sin ejemplo; se lo he de decir a mi madre. —Y habéis perseguido—repuso Teresa— queriendo diestramente llevar a cabo su venganza. Silvia contó la traición de Eugenia a su madre, que se indignó más aún que la hija. A la mañana siguiente llamó a la desgraciada Eugenia y entrególe una carta, que era la que Mad. Bernard la había dirigido desde Londres, recomendándole la sueta de Eugenia y noticiándole todos sus secretos. Levóla esta con la cabeza inclinada, y se la devolvió sin contestar una palabra. —Ya lo veis, señorita—dijo la indignada Legalet—todo lo sabía, y sin embargo, no he dicho una palabra que pudiese humillarme delante de vuestras compañeras; todavía más, no he querido que tuviérais que avergonzaros delante de mí, y vos me recompensáis atrayendo con vuestra coquetería el amor de ese joven que desisto para mi hija; ese joven a quien ama mi pobre niña con amor inocente, mientras que el vuestro no es más que un innoble y odioso cálculo. —No, señora, no, nada he hecho para atraer a Alfredo—repuso Eugenia—y no lo amo. —En este caso, señorita, ya que solo él os ama, le diré quién sois y lo que sois.

—¡Ay! Señora—exclamó Eugenia poniéndose de rodillas—saldré en este momento de vuestra casa; pero nada le digais, ni me deshonreis a sus ojos. ¡Qué os importa momentáneo cuando ya esté lejos! Mad. Legalet reflexionó un instante y respondió: —Si, sé que habéis sido más desgraciada que culpable; pero no lo seas en esta ocasión, engañando el amor de un joven honrado. Decidle que nada tiene que esperar; una joven puede muy bien extinguir una pasión cuando quiere. Con esta condición no os echaré de casa y os prometo silencio. —¡He aquí una buena mujer—dijo Luisa. —¡Bah!—repuso el diablo—si observásemos el fondo de esa indulgencia, sin duda vislumbraríamos algún calculillo no muy honroso. —Esto es singular—exclamó el baron. —Certo que sí,—exclamó el diablo.—Madama Legalet había tal vez presumido que habiendo salido Eugenia de su casa podría muy bien no volver a ella Alfredo, y entonces, ¡adíos hermoso proyecto de casamiento entre su hija y un joven que, poseía ya dos mil libras de renta! Eugenia aceptó la proposición hecha por Mad. Legalet, y pasaba las veladas en presencia de Alfredo, observada sin cesar por miradas escudriñadoras que la obligaban a desahogar bruscamente el cariño que se le dedicaba. Alfredo se dirigía a otra parte para probar a Eugenia que su amor no experimentaba el más ligero obstáculo; así sufría Eugenia por una parte el temor de la denuncia de su secreto, y por otra, el sentimiento de no corresponder al que también amaba. La presencia de Alfredo y el acento de su voz era un alimento de que Eugenia se privaba de él, por más que la negra enviada lo acibarase. No quedó solo en Mad. Legalet el secreto